



Capellanía Militar Cristo de la Paz

“Hombres y mujeres de fe al servicio de la Patria”

**MEDITACIÓN DEL SANTO VIA CRUCIS,
DIRIGIDO ESPECIALMENTE PARA EL SOLDADO**



Parroquia de la Iglesia Católica para la Familia Militar
Iglesia de las Fuerzas Armadas en México

EJERCICIO DEL VIACRUCIS

(DIRIGIDO ESPECIALMENTE PARA EL SOLDADO)

INTRODUCCION

Acompañar a Jesús en el camino de la Cruz hacia la Muerte Redentora y acompañarlo en nuestros hermanos que sufren hoy, es una exigencia de solidaridad cristiana.

Jesús, identificado con nosotros, sigue sangrando en cada herida abierta en nuestro cuerpo o en nuestra alma.

En la inmensa pasión de la humanidad, somos cada uno víctima y verdugo a la vez. De mil maneras somos culpables en los martirios de nuestros hermanos. Ayúdanos, Señor, a reconocerlo, y a convertirnos para que al final de esta Cuaresma, podamos resucitar contigo.

¡Es hora de despertar!

Esta Cuaresma debe dejar en nosotros una huella saludable de solidaridad en el dolor y de compromiso con el renacimiento de la paz.





I. ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Pilato el gobernador, después de entregar a Jesús para que lo crucificaran, se lavó las manos en presencia del pueblo, pensando librarse así de toda responsabilidad y de toda culpa”

Señor, como en esta estación, los procesos de la justicia humana son a veces completamente absurdos. Sin embargo, no es la justicia que Tú viniste a enseñarnos. Ayúdanos, Señor, a ser justos. A mirar la verdad y a obrar conforme a ella. A actuar con sensatez y sano criterio, evitando las arbitrariedades y el deshonor

- A asumir nuestros deberes con decisión y prontitud.
- A obrar con claridad y caridad entre los compañeros.
- A corregir los errores sin destruir las personas.
- A dirigir sin blandura y sin despotismo.
- A obedecer con entereza y caballerosidad.
- A vivir nuestra fe con valentía y humildad.

Oremos: ¡Crea Señor en nosotros, un corazón nuevo y cantará mi lengua tu justicia!

- Padre Nuestro que estás en el cielo...
- Señor, infúndenos aquella energía de tu Espíritu que puso palabras incandescentes en los labios denunciadores de tus profetas, y fuerza indomable en los brazos de los hombres que Tú elegiste para liberar a tu Pueblo. Amén.

V. Señor qué, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.



II. ESTACIÓN: JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ.

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“... Y cargándolo con la propia cruz entre empujones, lo obligaron a caminar hasta el calvario”.

Jesús, el inocente, carga con la cruz para que yo sea libre. Ese madero es para mí, pero es Él quien lo lleva.

También nosotros tenemos una cruz hoy en nuestro país que ha costado la ausencia de vida a varios compañeros.

Por amor a la paz y a la unión de los mexicanos, hemos colaborado con el Gobierno llevando el madero de la paz, pese a ataques que traicioneramente recibimos.

Ayúdanos a estimar tu cruz de paz y amor, más que la vida misma, para que solidarios con todos los mexicanos de bien, podamos extender el perdón aún a los que sin razón nos han atacado y perseguido.

A reconstruir la concordia pese a la locura de quienes quieren a toda costa la lucha.

Oremos: Haznos Señor fuertes en el bien y en la virtud, pacíficos y fieles a la integridad de la Patria.

- Padre Nuestro que estás en el cielo...
- Señor: Que al calor del ejemplo tuyo y de tus valientes, aprendamos la lógica sencilla y terrible del amor. Amén.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.



III. ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ.

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Después de un corto trayecto, cae Jesús bajo el peso de la cruz. Su cuerpo herido, desangrado, sudoroso y sin fuerzas se confunde con el polvo y las piedras del camino...”

Pero el amor a nosotros los hombres; el deseo de vernos libres, le infunden ánimo para levantarse y proseguir con la Cruz a cuestas.

Cuántos rincones de México nos han visto caer, levantarnos, y sudorosos seguir esta lucha sin fin en defensa de la Patria. Y no siempre encontramos la voz de aliento del civil, que nos anime a continuar. En cambio, llegan a nosotros las quejas y los ataques no bien intencionados de algunos. Qué triste y desmoralizante es ver caer los compañeros definitivamente, sin que la voz del pueblo los defienda o los llore. Ayúdanos, Señor, a no abandonar la cruz pese a las caídas e incomprensiones.

Queremos mantenernos fieles a Ti, a la Patria. Permite a las gentes conocer la verdad y no la caricatura. Haz que podamos con acción abnegada demostrar cómo unidos podemos sembrar la concordia.

- Padre Nuestro que estás en el cielo...
- Señor: Rompe con la violencia de tu amor la coraza de hierro de nuestro corazón, para que empecemos a ver nuestras propias caídas a tu luz, y las de nuestros hermanos a través de tus ojos y de tu corazón. Amén.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.



IV. ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU SANTÍSIMA MADRE.

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“María, la Madre de Jesús y madre nuestra, se encuentra con su Hijo. Ambos transidos de dolor, piensan sólo en nosotros, y juntos, el Hijo y la Madre avanzan decididos hasta el lugar de la crucifixión”.

En esta cuarta estación, nos encontramos Señor con nuestras mujeres: madres, esposas, viudas, hijas de los miembros de las Fuerzas Armadas. Ellas participan del dolor de María que se renueva en todos los rincones de la Patria, donde mueren en servicio, nuestros hombres. Ayúdalas a mantenerse con el ejemplo de la Virgen, santas, castas, laboriosas, para que nuestros esfuerzos puedan encontrar en su amor y comprensión la alta moral que necesitamos.

Haz que el valor de nuestras filas sea para ellas sentido de honor y ánimo y que los medios económicos les permitan una vida digna.

- Padre Nuestro que estás en el cielo...
- Señor: Que nuestros jóvenes vuelvan a experimentar el amor maternal, que los sane de sus traumas e ilumine sus ojos con la primicia de una sonrisa limpia. Amén.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.

...“En María los numerosos e intensos sufrimientos de Jesús se acumularon y fueron una contribución a la redención de todos”.

(Encíclica sobre el sufrimiento. Juan Pablo II)



V. ESTACIÓN: SIMON CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ.

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Movido a compasión, este hombre se adelanta y toma sobre sus hombros la cruz de Jesús. Quiere aliviarle un poco. Quiere compartir con Jesús el dolor de la cruz y avanzar con El, por el camino del Calvario”.

Te pedimos en esta estación por todos los jóvenes amantes del valor y del honor que vienen cada año a renovar nuestras filas en las Escuelas de formación para oficiales y personal de Tropa, así como en las diversas Unidades Militares del país. A ellos les enseñamos a cargar la cruz, a afrontar las dificultades que impiden la democracia en nuestra Patria. Haz, Señor, que su espíritu juvenil y sus ideales de

hombres grandes, se perfilen en quienes se forman en nuestros planteles y cuarteles, de modo tal, que puedan proseguir y avanzar con los adultos del futuro en fidelidad a tu mensaje y a la Patria.

Que perduren los ideales de libertad engrandecidos en dos milenios de Tu historia.

- Padre Nuestro que estás en el cielo...
- Señor: Danos amor, tu propio amor, ese que es comprensivo y servicial...el amor que disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites". Amén.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.

"No niegues un favor a quien es debido, si en tu mano está el hacérselo. No digas a tu prójimo, vete y vuelve, mañana te daré, si tienes algo contigo". (Prov. 3, 27-28)



VI. ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

"¡Polvo, sudor, salivazos, sangre! Sólo una mujer llamada Verónica, piensa en aliviar semejante náusea. Abriéndose paso entre la multitud enjuga con un lienzo el rostro desfigurado de Jesús. Y aún en esta ocasión, nuestro

Salvador no deja sin recompensa la actitud de la Verónica; en el lienzo queda estampado el rostro del Maestro".

Sabemos Señor, que nuestro trabajo necesita de seres que ayuden a quitarnos el polvo, y nos ayuden a ver que las dificultades que se afrontan no sólo afectan el cuerpo, sino que dañan aun interiormente. Por eso, te pedimos hoy por nuestra Iglesia Castrense, nuestro Obispo y Sacerdotes destinados a la Pastoral Militar, para que avives su celo pastoral de modo que, por su presencia, pueda mantenerse tu espíritu, Señor, entre nosotros, y así podamos vivir realmente tu mensaje salvador. Que su palabra, testimonio y vida sean para nosotros fuente de paz, de fe y de fidelidad.

- Padre Nuestro que estás en el cielo....

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.

"Procuren la paz con todos y la santidad sin la cual nadie verá al Señor". (Heb. 12,14).



VII. ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Jesús, desangrado por los azotes, por la corona de espinas que taladra sus sienes y por el peso de la cruz, cae nuevamente agobiado por el dolor; pero también ahora se levanta y con nuevo ardor abraza la cruz que es nuestra salvación”.

Qué fácil cae el hombre, Señor. Día a día nos percatamos de las dificultades para no fallarte, pues las tentaciones son muchas y toman fuerza en nosotros en la medida en que las consentimos. Queremos en esta estación Señor, reconocer ante ti nuestras constantes caídas que hacen cada vez más tortuosa la vía del bien a nuestro prójimo y aún a nosotros mismos. Recibe Señor esta humillación y cámbiala por fortaleza en la virtud, en el bien, en el servicio sincero a los demás, para que te respondamos construyendo en nuestra Patria tu Reino que es paz, que es amor, que es libertad, que es tranquilidad, que es progreso.

Convierte nuestra existencia en vida tuya para que tu paz reine entre nosotros.

- Padre Nuestro que estás en el cielo...
- Señor con la espada vibrante de tu Palabra mata la soberbia que nos hace incomprensivos y duros, vanidosos e infantiles. Trastorna con el amor nuestros corazones para que podamos rehacer nuestras familias, a semejanza de tu propia familia. Amén.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.

“Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas”. (Is. 52,5).



VIII. ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Haciendo a un lado su propio dolor, Jesús se compadece de estas mujeres que lloran por sí mismas, por Jesús y por los otros”.

Señor, también a nuestros oídos llegan llantos y lamentaciones. La miseria, la injusticia, la violencia, los errores en la economía, las comunicaciones, la política.

La sociedad nuestra está generando su propio destino por la locura desenfrenada del poder, del tener, del gozar; pero a nosotros, no nos corresponde llorar, sino poner la cara a la dificultad inmediata, al problema del país en general. Ayúdanos

a soportar los lamentos de quienes gritan, cantan o escriben sobre la batalla sin nunca haber estado en ella, para que sus juicios no nos destruyan ni la moral, ni el honor, ni siembren el rencor en nuestro interior. Danos claridad de objetivos y movimientos certeros en la vida para que la Patria se sienta segura y crezca el bienestar de la Nación.

- Padre Nuestro que estás en el cielo...
- Señor: Ayúdanos a colocar otra vez a la mujer en la noble vanguardia en que Tú la pusiste. Amén.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.

“Los que en Él confían entenderán la verdad, y los que son fieles permanecerán junto a Él en el amor”. (Sab. 3,9)



IX ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“¿Por qué no muere Jesús en este camino tan largo y escabroso? Su cuerpo se desploma como un guiñapo, pero su amor a nosotros los hombres le da fuerzas `para levantarse y reemprender la marcha”.

Señor hay caídas que nos hieren tan profundamente que tu vida muere en nosotros. El trato continuo con lo que Tú nos señalas como el mundo, carcome y destruye nuestra fe en Ti, en algunos de nosotros para siempre y en otros temporalmente.

Ayúdanos, Señor, a no perderte de vista, a no caer en la pereza espiritual, en el desinterés religioso, o lo que es peor, en la apatía moral, pues entonces Señor, fallarían nuestras bases y caeríamos en la desesperanza.

Aviva tu espíritu en nuestras filas, para que sean la sana cordialidad, la lealtad y el mutuo servicio las directrices de nuestras filas. Danos la capacidad de dirigir, la sencillez de compartir y el valor de obedecer.

- Padre Nuestro que estás en el cielo...
- Señor, no nos condenes, ayúdanos a rectificar nuestros rumbos, a ir creando contigo un mundo más fraternal y acogedor para nuestros jóvenes. Hazte presente otra vez para decirles tu Palabra resucitadora: “¡Joven, yo te lo mando! ¡Levántate! Amén.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.

“Ofrecí mis espaldas a los que me golpearon, mis mejillas a los que me arrancaban la barba. Y no escondí mi rostro ante las injurias y los esputos”. (Is. 50,6)



X ESTACIÓN. DESPOJAN A JESÚS DE SUS VESTIDURAS Y LE DAN A BEBER HIEL

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Se le despoja de todo, está completamente solo, ahora se le desnuda y guarda silencio; respira profundamente”.

También nosotros estamos llamados a despojarnos de tantas ataduras que hemos adquirido en nuestra marcha por la vida. Queremos arrojar lejos de nosotros la indolencia, la apatía, la discordia. La envidia, la desconfianza, para cubrirnos de los valores que Tú enseñas y vives con nosotros, como son la verdad, la bondad, la prudencia, el servicio, la entrega, la obediencia.

Queremos sembrar entre nosotros la semilla de tu mensaje para que la unión y el bien sean el fruto cotidiano en nuestras filas y con nuestro prójimo. Queremos ser signo de caballerosidad y lealtad donde nos encontremos, pues allí se halla la Patria.

- Padre Nuestro que estás en el cielo...
- Señor: Danos un corazón tan sensible, tan luminoso que podamos reconocerte y honrarte en esa imagen tuya de carne y hueso que es el hermano que sufre, antes que en cualquier imagen de madera. Amén.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.

“Revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador”. (Col. 3,10)



XI ESTACIÓN: CLAVAN A JESÚS EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Sobre la cruz está tendido Dios que declina todo su poder ante el amor. La sangre de Dios hombre brota a borbotones, destrozando el corazón de María su madre, de Juan y de las piadosas mujeres”.

Señor: te has extendido completamente en la cruz... Tu cuerpo se orienta en sus cuatro direcciones.

Que, como Tú, nosotros nos aferremos a nuestra misión de constructores de la paz en nuestra Patria. Que no haya militar que no asuma su tarea pacificadora con amor y resolución; que no haya vacilación ni duda en nuestro servicio leal al país

y a los ciudadanos, para que nos podamos manifestar como lo que somos y queremos ser; tus leales y fieles servidores desde las filas uniformadas de la Patria Mexicana.

- Padre Nuestro que estás en el cielo....
- Señor: Mientras Tú agonizas en tantos enfermos, en tantos niños inocentes que mueren de hambre, en tantos sencillos campesinos sacrificados sin razón, unos de nosotros tiran el dinero en sus caprichos, otros consumen licor sin medida, otros comen hasta saciarse. Por favor, Señor, ayúdanos a rectificar nuestro proceder.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.

“Hay de quien edifica una ciudad con sangre, y funda un pueblo en la injusticia”.



XII. ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Jesús muere nuestra muerte. La muerte anónima y silenciosa de Dios en la cruz eleva la creación entera a la luz divina de la gracia".

A la muerte de Cristo, el mundo queda sumido en un silencio redentor. Su sangre derramada es fuente salvadora.

Señor Jesús que has muerto por amor a nosotros; Señor y dador de vida que nos enseñas a morir con honor, valor, sentido y esperanza, para poder alcanzar vida en abundancia.

Señor, hermano nuestro, que con tu muerte te asemejas a nosotros, para invitarnos a resucitar contigo.

Hoy nos postramos ante Ti, con toda humildad porque te reconocemos como nuestro Dios y Señor, nuestro hermano y nuestro amigo, nuestro consejero y nuestro escucha. Te adoramos, te alabamos y te bendecimos.

Confesamos que sólo ante Ti y ante nuestra Patria se rinden nuestras Fuerzas.

- Padre Nuestro que estás en el cielo....
- Señor: Con el valor de tu espíritu, vuélvnos capaces de aceptar gozosamente la impopularidad y el odio, la persecución y la muerte. Y que la sangre de tus testigos sea, como la tuya, redentora. Amén.

V. Señor pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.

“Es fácil al Señor, el día de la muerte, pagar al justo según su proceder”. (Eclo. 11,26)



XIII. ESTACIÓN: EL CUERPO DE JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Una espada de dolor atraviesa el corazón de María. Ella participa plenamente en esta muerte redentora y con su total presencia en el calvario nos anima a sufrir y a luchar”.

Señor, qué profundo es el dolor de la muerte; pero también cuán fácil terminamos por acostumbrarnos y en el peor de los casos a despreciarla. Tu muerte fue el culmen de tu entrega fiel y salvadora.

Ayúdanos a cobrarle el verdadero sentido de nuestra vida, a la existencia y al encuentro con la muerte. En nuestro trabajo es familiar la visita dolorosa de la muerte, por tanto, necesitamos afrontarla con valor y respeto. Que en tu muerte y resurrección cobre sentido nuestra existencia. Que descubramos el sentido de la vida que nos brinda tu mensaje.

Enséñanos, Señor a ser tus discípulos hasta la muerte.

- Padre Nuestro que estás en el cielo...
- Señor: Dilata nuestros corazones, a la medida de tus brazos siempre abiertos, nuestro corazón a la medida de tu propio corazón. Amén.

V. Señor pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.

"Porque hermano, habéis sido llamados a la libertad, sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes, al contrario, servíos por amor los unos a los otros". (Gál. 5,13)



XIV. ESTACIÓN: LLEVAN EL CUERPO DE JESÚS A UN SEPULCRO NUEVO

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Dos amigos de Jesús, José de Arimatea y Nicodemo, dan sepultura al crucificado, después de envolverlo en un lienzo con aromas. Todos esperan ahora la prometida resurrección que no tardará en llegar”.

Gracias Señor por esta muerte tuya que es el principio y la seguridad de nuestra propia resurrección.

Señor, también como lo hicieron contigo, nosotros hemos enterrado a nuestros muertos. Lo hacemos con honores porque en ellos reconocemos los valores que amamos y profesamos. Haz que sus méritos, sus virtudes, sus ideales, encuentren eco en nosotros para que perdure la buena semilla. Que sus luchas por el bien de la Patria no se desvanezcan por culpa nuestra.

Que su ejemplo sea modelo y aliciente en la formación de nuestros jóvenes, para que también contigo y con ellos podamos descansar eternamente, cuando sea el momento definitivo del encuentro con el Padre.

- Padre Nuestro que estás en el cielo....
- Señor, Despiértanos ya de nuestra locura con el estampido de tu Palabra. Que volvamos a Ti que eres el manantial cristiano de la vida. Que aceptemos ser los portadores de tu vida para una humanidad nueva. Amén.

V. Señor, pequé, ten misericordia de mí,

R. Pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros. Amén.

"Y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús (Rom. 3,24)

ORACION FINAL.



Señor Jesús, hemos terminado de recorrer las catorce Estaciones que nos recordaron tu pasión y muerte por amor a nosotros.

Pero Tú resucitaste al tercer día y reinas con el Padre y el Espíritu Santo. Proclamamos tu grandeza y poderío.

Queremos vivir, Señor, como auténticos cristianos y verdaderos Soldados de México.

Virgen Santísima Tú acompañaste a Jesús en su camino hacia el calvario, estuviste de pie al lado de la cruz, y recibiste el cuerpo de tu Hijo muerto, te rogamos que en nuestra marcha de soldados por los caminos de México, nos acompañes y nos ayudes en nuestras penas y sufrimientos.

Si alguno de nosotros llega a morir, que Tú estés ahí y recibas su alma para llevarla a tu hijo Jesús, pues creemos en la vida eterna y en la resurrección de los muertos.

Amén.